

Los secretos de Santa María



Busque en su portada, obra cumbre del románico, a un halconero acariciando a su cernícalo, a un zapatero sujetando la hebilla de un escaipín, a un guerrero nórdico dando muerte a un dragón, a dos luchadores enfrentados, a un herrero forjando o a dos animales devorando los pechos de una muchacha.

¿Quiere conocer las confidencias que encierra este mundo vivaracho de personajes medievales? Siga leyendo...

La iglesia de Santa María la Real, **Monumento Nacional** desde 1889, se alza espléndida junto al puente férreo de Sangüesa, presidiendo el inicio de la calle Mayor, en el lugar donde se emplazaba el Palacio Real de Alfonso I “El Batallador”. La construcción, esbelta y de medianas proporciones, fue erigida entre los siglos XII y XIV en un estilo de **transición del románico al gótico**.

Restaurada en el siglo XX, presenta tres ábsides semicirculares abiertos mediante tragaluces de medio punto y óculos. Llama la atención la torre octogonal, coronada por una maciza pirámide y decorada con ventanales góticos. Las almenas immortalizan la función defensiva que tuvo esta iglesia. El interior del templo conserva substanciales tesoros como el retablo mayor, plateresco del siglo XVI, o la custodia procesional de plata, del siglo XV y una de las más antiguas de España.

Aunque el edificio en su conjunto es de una gran belleza, el mayor mérito artístico corresponde a la portada, auténtico retablo en piedra, considerada **una de las obras cumbre del románico español**. Un abigarrado conjunto escultórico que revela la mano de dos autores: Leodegarius, perito francés de finales del siglo XII y el maestro de San Juan de la Peña, de finales del XIII.

El primero trabajaría la parte inferior, de aspecto más avanzado y centrada en el tema principal de la obra, el Juicio Final. Una cuestión muy recurrente desde el año 1.000 en que se temía el fin del mundo. Leodegarius, trae consigo influencias francesas de la **catedral de Chartres** como el arco apuntado, las arquivoltas talladas en sentido longitudinal o las **cariátides o estatuas-columna**. Un total de 6 dispuestas a ambos lados de la puerta. A la izquierda, las tres marías cuyos nombres aparecen tallados en los libros que portan. La del medio, la Virgen María señala con su dedo la frase "*Leodegarius me fecit*". Algo inusual para la época en la que la autoría se firmaba mediante marcas de cantería. A la derecha, San Pablo, San Pedro (identificable por la calvicie) y Judas ahorcado. La razón por la que éste aparece en un lugar tan preponderante responde a razones catequizadoras. Se pretendía así instruir a la sociedad medieval sobre el destino de los traidores. El plausible deterioro de la escultura se debe a la tradición popular de tirarle piedras.

En las **arquivoltas** se representan los estamentos de la sociedad medieval: figuras orantes, guerreros, apóstoles, profetas, peregrinos, clérigos, zapateros, herreros, músicos y juglares así como grafías de animales monstruosos y vicios. Entre estos últimos llama la atención la manera insólita de retratar la avaricia encarnada por una mujer - y no el habitual hombre -.

Preside el **tímpano** Cristo Juez rodeado por 4 ángeles trompeteros que convocan a las almas a su Juicio Final. San Miguel las pesa en su balanza. Las elegidas, vestidas con túnicas, se colocan a la derecha de Cristo mientras las condenadas, desnudas, aparecen al otro lado y son tragadas máscaras horrendas que simbolizan el infierno. El dintel aparece decorado con un apostolado y en el centro la Virgen con el Niño en su papel de intercesora en el Juicio Final. Como dato curioso, Santiago aparece a la derecha de la Virgen trasladando la posición habitual de San Pedro.

Al segundo maestro, **más arcaizante**, se le atribuye el cuerpo superior, dedicado al cielo. En esta parte se repite un nuevo apostolado presidido por el Pantocrátor rodeado por el Tetramorfos (los símbolos de los 4 evangelistas: ángel (Lucas), león (Marcos), águila (Juan) y toro (Mateo)). Las figuras en este segmento son hieráticas con rostros cuadrados de grandes ojos y ropajes con pliegues incisivos.

En las **enjutas** se exhibe un "*totum revoltum*" de esculturas predominando los monstruos devoradores de hombres y los animales fantásticos. También hay escenas del Antiguo Testamento (Adán y Eva junto al árbol del Paraíso) y del Nuevo Testamento (Nacimiento de Jesús). Pero entre todos los detalles, destaca un herrero forjando y un guerrero luchando con un dragón. Ambas escenas provienen de una saga nórdica: *el Anillo de los Nibelungos*. El artesano representa a Regín, quien forja la espada con la que el adalid Sigurd mata al dragón Fafne. Tras bañarse en su sangre, el héroe se vuelve casi invencible y emprende temibles hazañas. Insólitas aventuras que las óperas de Wagner popularizaron.

En los **contrafuertes** que enmarcan la portada hay que recalcar dos curiosidades. En el de la derecha, una hornacina con las tres Marías esculpidas ante el Santo Sepulcro, cobijaba la vela encendida que anunciaba al visitante encontrarse en lugar de peregrinación. En el de la izquierda, una silueta recostada se relaciona con el descanso de los peregrinos después de una dura etapa o con el propio Leodegarius como premio a su trabajo.

¿No siente curiosidad por conocer de cerca esta postal de la sociedad medieval? Con esta pequeña guía, no se le escapará ningún estamento, ni vicio, ni escena bíblica.

Más información sobre la iglesia y condiciones de visita:

<http://www.turismo.navarra.es/esp/organice-viaje/recurso/relacionado/3169/>